

Acceso abierto

Artículo original

Citación

Borbor A. et al. (2018). La comunicación entre padres y adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas en un colegio de Guayaquil. Revista científica INSPILIP V. (2), Número 2, Guayaquil, Ecuador.

Correspondencia

Jorge Alfredo Borbor Magallanes
mail: jborbor40@hotmail.com

Recibido: 27/06/2018

Aceptado: 27/08/2018

Publicado: 29/08/2018

El autor declara estar libre de cualquier asociación personal o comercial que pueda suponer un conflicto de intereses en conexión con el artículo, así como el haber respetado los principios éticos de investigación, como por ejemplo haber solicitado permiso para publicar imágenes de la o las personas que aparecen en el reporte. Por ello la revista no se responsabiliza por cualquier afectación a terceros.

La comunicación entre padres y adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas en un colegio de Guayaquil

The communication between parents and adolescents who use psychoactive substances in a school in Guayaquil

Jorge Alfredo Borbor Magallanes¹, César Valcárcel Subía², Yasel Manuel Santiesteban Díaz³

¹ Mg. Jorge Alfredo Borbor Magallanes - Magíster en Psicología Clínica- Ministerio de Educación ²Mg. César Valcárcel Subía - Magíster en Psicología Clínica Universidad Estatal de Milagro ³Msc. Yasel Manuel Santiesteban Díaz - Máster en Psicología de la Salud - Instituto Nacional de Investigación en Salud Pública

Enviar correspondencia a:

Mg. Jorge Alfredo Borbor Magallanes
Magíster en Psicología Clínica
E-mail: jborbor40@hotmail.com

Resumen

Introducción. El consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia se considera un serio problema de salud pública. Las dificultades en la comunicación y la dinámica familiar son factores de riesgo para problemas psicosociales diversos y entre ellos el consumo de sustancias en los contextos escolares y familiares. Se caracterizaron las relaciones de comunicación entre padres y adolescentes con problemas de consumo de sustancias psicoactivas de la Unidad Educativa Tránsito Amaguaña de la ciudad de Guayaquil. Se aplicó la “Escala de comunicación entre el adolescente y sus padres” (PACS) para examinar el contenido de la comunicación. Se realizó una entrevista semiestructurada a padres y adolescentes para valorar la percepción de las relaciones comunicacionales.

Se estudiaron 15 adolescentes y sus familiares representantes. De los adolescentes, 12 pertenecían al sexo masculino y de los familiares, 13 resultaron ser las madres. Ambos grupos consideran que poseen una comunicación irregular, deficiente y carente de sinceridad, percibiéndose en los adolescentes un porcentaje mayor en cuanto a la franqueza con sus padres. Las madres argumentan no poder prestar la suficiente atención a sus hijos con problemas de consumo por el hecho de ser madre sola y a cargo de cinco hijos promedio. Los familiares argumentan no contar con habilidades para entender el problema del consumo de sus hijos. Los adolescentes perciben tener demasiada responsabilidad, labores del colegio, cuidado de sus hermanos, entre otros. Se necesita atender el reclamo familiar de capacitación y ayuda en estrategias de comunicación para abordar mejor las relaciones de comunicación con los adolescentes consumidores.

Palabras claves: Comunicación, sustancias psicoactivas, adolescentes, familia

Abstract

The consumption of psychoactive substances in adolescence is considered a serious public health problem. Difficulties in communication and family dynamics are risk factors for various psychosocial problems, including the use of substances in school and family contexts. The communication relationships between parents and adolescents with problems of psychoactive substance consumption of the Educational Unit Transito Amaguaña of the city of Guayaquil were characterized. The "Scale of communication between the adolescent and his parents" (PACS) was applied to examine the content of the communication. A semi-structured interview was conducted with parents and adolescents to assess the perception of communicational relationships. We studied 15 adolescents and their family representative. Of the adolescents 12 belonged to the masculine sex and of the

relatives 13 turned out to be the mothers. Both groups consider that they have an irregular communication, deficient and lacking sincerity, perceiving in adolescents a greater percentage in terms of openness with their parents. Mothers argue that they can not pay enough attention to their children with problems of consumption due to the fact of being a single mother and in charge of five average children. Family members argue that they do not have the skills to understand the problem of their children's consumption. Adolescents perceive having too much responsibility, school work, caring for their siblings, among others. It is necessary to address the family claim for training and help in communication strategies to better address communication relationships with adolescent consumers

Keywords: Communication, psychoactive substances, adolescents, family

Introducción

La familia es el grupo de intermediación entre el individuo y la sociedad. Constituye el núcleo más primario del ser humano, en ella el hombre inscribe sus primeros sentimientos, sus primeras vivencias, incorpora las principales pautas de comportamiento, y le da un sentido a sus vidas¹.

Desde una visión psicológica, la familia debe asegurar la creación de vínculos afectivos que funjan como precursores de otros, de manera que la unidad familiar otorga la fuerza y sentido a sus miembros desde su interior, pero a la vez lo relaciona y lo pone en contacto con el exterior. Desde la óptica de la sociología, se describe como una célula social, cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes².

Si bien la mayoría de los jóvenes atraviesa la etapa de la adolescencia sin experimentar problemas graves o duraderos, se trata de un período de la vida de particular vulnerabilidad hacia el riesgo³. La transición que implica esta etapa del ciclo vital, afecta a todo el grupo familiar y cobra real importancia el grado en que logren equilibrarse las demandas y recursos disponibles⁴.

El consumo de sustancias en la adolescencia se considera, actualmente, un serio problema de salud pública. Estudios recientes constatan la alta prevalencia que este problema alcanza entre los adolescentes de diferentes países⁵. El consumo de sustancias en esta etapa tiene consecuencias más allá del deterioro a corto plazo de la salud física de los adolescentes. También conlleva riesgos a largo plazo para la salud física, psicológica y social del futuro adulto⁶.

Según un estudio de la Secretaría Técnica de

Drogas del Ecuador (Seted)⁷, el 12,65 % de estudiantes, de entre 12 y 17 años, consumió sustancias prohibidas durante 2015 en Ecuador, de acuerdo con la “Encuesta sobre uso y consumo de drogas ilícitas en estudiantes de enseñanza media”, elaborada en 2016. Este promedio se obtuvo de entrevistas a más de 36.000 alumnos, lo que representa unos 4.554 estudiantes que respondieron que sí. De ese número, el 39 % consumió más de una clase de narcótico.

Entre las variables que funcionan como factores de prevención o riesgo para el consumo de sustancias, el entorno familiar ha sido considerado un importante factor⁸. Varios estudios han encontrado que la dificultad de comunicación con los padres se encuentra asociada a la dificultad de comunicación con los amigos, a tener malestar físico y psicológico, y a un mayor consumo de tabaco y alcohol desde edades tempranas. Por ello, resulta que determinados ambientes familiares, como la falta de comunicación o relaciones distantes,

pueden favorecer las conductas de riesgo en los adolescentes⁹.

Un tema de creciente interés es la relación entre variables familiares y el consumo de sustancias psicoactivas. Las investigaciones realizadas en torno a esta temática permiten concluir que el compromiso parental está asociado negativamente al consumo de alcohol y tabaco en la adolescencia temprana. La aplicación de reglas estrictas y la calidad de las conversaciones acerca de la ingesta de alcohol parecen prevenir la instalación de patrones de consumo abusivo en los adolescentes, así como las normas parentales retrasan el inicio del consumo de alcohol¹⁰.

Algunos autores clasifican las estrategias educacionales parentales que se utilizan habitualmente, los cuales se han definido tradicionalmente a partir de dos dimensiones independientes de la conducta paterna: exigencia y responsividad^{11, 12}. La dimensión de exigencia se refiere a la extensión en que los padres utilizan el

control, la supervisión y mantienen una posición de autoridad con sus hijos. Mientras que la dimensión de responsividad representa el grado en que los padres muestran afecto y aceptación a sus hijos, les dan apoyo y se comunican con ellos razonando.

Otros autores consideran otros aspectos de la comunicación con los padres que se han evaluado, como son la apertura en la comunicación y los problemas en la comunicación. La comunicación abierta con los padres es definida como la existencia de un intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, así como el mutuo entendimiento y la satisfacción experimentada en la interacción. Los problemas en la comunicación constituyen un patrón caracterizado por la resistencia a compartir, estilos de interacción negativos, y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte. Estos dos aspectos son relativamente independientes y muestran estar vinculados tanto con los logros como con las conductas riesgosas en las que

pueden verse involucrados los adolescentes^{13,14}.

Datos recientes de un estudio transversal realizado en Europa demuestran que los jóvenes cuyos padres son autoritarios (relaciones cálidas y reglas estrictas) y permisivos (relaciones cálidas sin reglas estrictas) informan significativamente menos uso de sustancias en comparación con padres de estilos autoritarios (reglas estrictas y sin relaciones cálidas) o negligentes (ni reglas estrictas, ni relaciones cálidas). Una positiva interacción padre-hijo fomenta relaciones cálidas, este hallazgo sugiere que una comunicación positiva entre padres e hijos disminuye el uso de sustancias y otros aspectos negativos de la adolescencia¹⁵.

El 48 % de los y las adolescentes a nivel nacional, según el estudio “Niñez y Adolescencia desde la Intergeneracionalidad-Ecuador 2016”, afirma que en los alrededores de los centros educativos hay drogas. En las zonas urbanas

se percibe mayor presencia de drogas dentro del centro educativo (54 %), frente a las instituciones ubicadas en las zonas rurales (34 %). Por tanto, y en coherencia con estos datos, las regiones donde es más visible la presencia de drogas al interior de los centros educativos son la Costa y la Amazonía por igual (54 %).

La droga más fácil de conseguir es la marihuana, así lo afirma el 15 % de los estudiantes encuestados. Lo preocupante es que la segunda droga a la que pueden acceder con facilidad los y las adolescentes es la llamada H: el 8 % dice que puede obtenerla. La H es una droga que mezcla un opioide, en este caso la heroína, con cualquier otra sustancia adulterante (Ortiz, 2015). Este estupefaciente es altamente adictivo. En tercer lugar, se encuentra la cocaína (6 %), que también es una droga altamente adictiva.

El colegio donde se desarrolla el presente estudio lleva como nombre Tránsito

Amaguaña y se ubica en la ciudad de Guayaquil. En dicha unidad educativa se presenta una alta vulnerabilidad de estudiantes por el uso y consumo de sustancias psicoactivas y en especial la denominada H. Se ha podido constatar que los padres de los alumnos desconocen, niegan y minimizan la problemática de consumo de los hijos. Además y como elemento fundamental se sienten incapaces de abordar esta situación con sus hijos de forma positiva.

Lo anterior demuestra que los sistemas comunicativos entre padres y alumnos con problemas de consumo se presentan con déficit. Este estudio, por lo tanto, pretende adentrarse en la temática de la comunicación familiar de estos casos de la mencionada unidad educativa.

Materiales y métodos

Se realizó un estudio observacional, transversal, el cual caracterizó las relaciones de comunicación entre padres y

adolescentes con problemas de consumo de sustancias psicoactivas de la Unidad Educativa Tránsito Amaguaña de la ciudad de Guayaquil. Estos estudiantes fueron atendidos en el Departamento de Consejería Estudiantil por consumo de sustancias psicoactivas durante el año 2016. Ellos y sus padres fueron citados al departamento de consejería estudiantil del colegio para el estudio. Para la participación de los estudiantes en todo el proceso se solicitó la autorización de los padres, mediante la firma del consentimiento informado. Uno de los instrumentos aplicados fue la “Escala de comunicación entre el adolescente y sus padres” (PACS)¹⁶. Esta escala tiene como objetivo medir y examinar el contenido de la comunicación entre los adolescentes y sus padres. Se realizó además una entrevista semiestructurada dirigida a padres y adolescentes con el objetivo de valorar la percepción directa de las relaciones comunicacionales.

Resultados

Se estudió un total de 15 adolescentes con su respectivo padre representante. De los adolescentes, 12 pertenecían al sexo masculino y de los padres, 13 resultaron ser las madres. Del análisis resultante de la aplicación de la “Escala de comunicación entre el adolescente y sus padres” (PACS),

se obtuvo que el 92 % de los participantes posee una comunicación irregular o deficiente, y 8 % de los mismos posee niveles aceptables de comunicación. Los resultados se reproducen en forma idéntica en las escalas, tanto en los aplicados a los padres como a los adolescentes.

Tabla 1:

Tipo de comunicación según los adolescentes

Escala (PACS)	Frecuencia	Porcentaje
69 o menos (com. deficiente)	7	46 %
70-79 (com. irregular)	7	46 %
80 o más (com. normal)	1	8 %

Tabla 2:

Tipo de comunicación según las madres

Escala (PACS)	Frecuencia	Porcentaje
69 o menos (com. deficiente)	7	46 %
70-79 (com. irregular)	7	46 %
80 o más (com. normal)	1	8 %

Los niveles de franqueza también fueron analizados y se muestran en las tablas 3 y 4. Se obtuvo que el 66 % de los adolescentes no es lo suficientemente franco con sus padres y solo el 34 % admite tener un nivel de franqueza aceptable. Asimismo, en los resultados de los niveles de franqueza de los padres hacia sus hijos adolescentes se observa que el 74 % no posee niveles

aceptables. En la confrontación de los resultados de la escala se observa que tanto padres como adolescentes carecen de sinceridad en la comunicación familiar, percibiéndose que en los adolescentes existe un porcentaje un poco mayor en cuanto a la franqueza en su comunicación con sus padres.

Tabla 3.

Sub escala del grado de franqueza en los adolescentes.

Nivel de franqueza	Frecuencia absoluta	Porcentaje
29 o menos (franqueza insuficiente)	3	20 %
30-39 (franqueza irregular)	7	46 %
40-50 (franqueza aceptable)	5	34 %

Tabla 4.

Sub escala del grado de franqueza en las madres.

Nivel de Franqueza	Frecuencia absoluta	Porcentaje
29 o menos (franqueza insuficiente)	1	8 %
30-39 (franqueza irregular)	10	66 %
40-50 (franqueza aceptable)	4	26 %

Del análisis general sobre la magnitud de los problemas de comunicación que según la perspectiva de los adolescentes tienen con sus padres, se obtuvo que el 40 % de los participantes cree tener problemas tan graves que se pueden considerar inmanejables o imposibles de solucionar, y

el 60% restante considera que son problemas de compleja manejabilidad. En cuanto a la perspectiva de los padres, funciona de manera parecida, teniendo un 33 % que refiere tener problemas inmanejables y el resto 67 % de compleja manejabilidad (ver tabla 5 y 6).

Tabla 5.

Sub escala de la magnitud de los problemas según los adolescentes.

Magnitud de los problemas	Frecuencia absoluta	Porcentaje
29 o menos (inmanejable)	6	40 %
30-39 (compleja manejabilidad)	9	60 %
40-50 (manejable)	0	

Tabla 6.

Sub escala de la magnitud de los problemas según las madres.

Magnitud de los problemas	Frecuencia absoluta	Porcentaje
29 o menos (inmanejable)	5	33 %
30-39 (compleja manejabilidad)	10	67 %
40-50 (manejable)	0	

La entrevista semiestructurada ofreció información acerca de las principales características de las familias de los

adolescentes. Un total de 3 categorías fueron formadas a partir de las respuestas del grupo entrevistado.

Diversidad de la atención: Esta categoría se sustenta en el reclamo familiar de no poder prestar la suficiente atención a sus hijos con problemas de consumo, dado que existían como promedio 5 hijos por familia.

“...el tiempo no me alcanza ni para hacer lo básico del hogar, entre el trabajo y los 5 hijos me ocupan todo el tiempo disponible...” (DM, madre 48 años)

“...si mi hijo no me cuenta las cosas a mí se me olvida preguntarle, es que imagínese, hay tantas cosas que debo hacer que el tiempo no me alcanza...” (MQ, madre 53 años)

Mucha exigencia: Esta categoría se refiere a la percepción de los adolescentes de tener demasiada responsabilidad.

“...solamente con las tareas de la escuela ya el tiempo se me termina, además mi mamá me lleva a un médico que habla conmigo y yo no sé por qué lo hace, ella no

me explica nada...” (RI, hijo 15 años)

“...me paso todos los días cuidando a mis hermanos, yo no quiero hacerlo, pero nadie me escucha, qué voy a hacer...” (AN, hijo 14 años)

Escaso afrontamiento: Los padres de los adolescentes del estudio argumentan que no cuentan con habilidades para entender el problema del consumo de sustancias psicoactivas de sus hijos de forma más empática y ayudarlos a superarse.

“...he asistido a algunas charlas, pero la verdad aún no sé cómo tratar a mi hijo, siento que se me va de las manos el tema...” (MG, padre 55 años)

“...no sé por dónde anda su cabeza, y además no me cuenta nada, prefiere a sus amigos y a mí ya me ha mentado tanto que ya no sé qué hacer...” (EC, madre 45 años)

Adentrándonos en el tema encontramos que las familias tienen como promedio 5 hijos en proceso de crianza, con mayoría en edades adolescentes. Casi la totalidad de las familias se compone por madres solas, por lo que se les hace insuficiente el tiempo que poseen para dedicarse a los problemas típicos de la infancia y adolescencia de sus hijos con problemas de consumo. La figura paterna, por su parte, además de encontrarse ausente no genera patrones positivos de imitación de conducta que sirvan como guía a los adolescentes, solo se limita el contacto a pasar la manutención y algunas veces visitar a los hijos. En relación a la distribución de tareas en el hogar, los adolescentes del estudio se encargan del cuidado de sus hermanos menores porque la madre tiene que ausentarse para salir a trabajar, lo que ocasiona la ruptura en la fluidez de la comunicación familiar. La mayoría de los padres entrevistados piensa positivamente acerca de la comunicación con sus hijos, sin embargo, los resultados que evidencia la escala PACS arrojan

resultados negativos. A la mayoría de ellas les interesaría desarrollar habilidades para mejorar la comunicación con sus hijos.

En todas las familias, a excepción de una, han conocido y recibido algún tipo de orientación para manejar la comunicación familiar con su hijo a través del Departamento de Psicología de la institución educativa o de algún centro de salud, las cuales en su criterio resultan insuficientes, pues su hijo continúa con problemas de consumo. De igual forma consideran que integrarse a un programa de escuela para padres les generaría un provecho significativo en la comunicación familiar con sus hijos adolescentes.

Discusión

El estudio realizado permitió adentrarnos en los procesos de comunicación entre padres y adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas pertenecientes al colegio fiscal Tránsito Amaguaña de la ciudad de Guayaquil.

Respecto al género de los participantes, encontramos que existe diferencia entre mujeres y hombres, siendo estos últimos más cantidad. Esta diferencia coincide con lo encontrado en el IV Estudio nacional sobre uso de drogas en población de 12 a 65 años, donde se halló que el 57 % de los consumidores de marihuana era hombre¹⁷. En otro estudio llevado a cabo en adolescentes entre 12 a 17 años, por la Secretaría Técnica de Drogas del Ecuador (Seted) se reporta un volumen de atenciones por consumo de drogas de 7.132 adolescentes varones respecto a 1.377 mujeres, en el período de enero a mayo de 2017, lo que demuestra una mayor presencia del género masculino en lo relacionado al consumo⁷.

Un resultado interesante del estudio lo constituye la comunicación irregular o deficiente que midió el test tanto en padres como en adolescente, además de considerar en ambos casos que los problemas son graves y de compleja manejabilidad. Estos

resultados coinciden con los encontrados en un estudio sobre comunicación familiar, apoyo social y consumo de sustancias en más de 431 adolescentes españoles. Además se ha comprobado que un clima familiar conflictivo, pobres relaciones familiares, escaso apoyo, baja cohesión o vinculación, rechazo y deficiente comunicación percibidos en el contexto familiar predicen el consumo de hachís, alcohol y tabaco¹⁸.

Los problemas de comunicación con ambos padres correlacionan siempre negativamente con la percepción de apoyo que reciben de ellos¹⁹. Profundizando en el tema se plantea que la comunicación cobra importancia porque su sentido aparece dentro de un contexto, y el estudio de las relaciones de las personas en ese contexto particular cumple una función simbólica (mensaje, información), que es percibida y donde tiene sentido y significado. Por esto, la comunicación se basa en convenciones sociales, y la realidad, es un producto de la comunicación. Esta es muy importante para

la familia, por ser un proceso de interacción donde se construyen relaciones horizontales y verticales, se intercambian mensajes, informaciones, afectos y comportamientos²⁰.

Dentro de las principales características de las familias de los adolescentes se encuentran varias temáticas interesantes. La temática de la tenencia de varios hijos por familia con un promedio de cinco, la percepción de los adolescentes de tener demasiada responsabilidad y la ausencia de habilidades de los padres para afrontar el problema del consumo de sustancias psicoactivas de sus hijos de forma más empática. Encontramos en estas categorías un grupo de reclamos que dificultan los procesos de comunicación efectivos. Respecto a la comunicación y las percepciones de los adolescentes, algunos autores investigaron la concordancia entre las percepciones de los padres y adolescentes sobre la comunicación y lo relacionaron con el ajuste psicosocial. En sus resultados encontraron que una mayor

concordancia entre las percepciones de comunicación abierta, se relacionan con el ajuste psicosocial, resaltando el aporte preventivo de una comunicación abierta en la familia^{21, 22}.

La temática relacionada a la mayoría de hogares encontrados con madres solas llama la atención. Un estudio realizado en España con madres solas al frente de sus hogares coincide en señalar aspectos similares al presente estudio. Se encontró en el grupo de madres sentimientos de excesiva responsabilidad por sustentar a sus familias con recursos escasísimos y condiciones laborales precarias; organizando el cuidado de los hijos haciendo frente por sus propios medios incluso a las situaciones imprevistas; tomar decisiones sobre la educación de niños y niñas sin ayuda, etc.

La incapacidad de los padres para abordar estas temáticas y el reconocimiento de ello fue un dato interesante del estudio. Algunos autores señalan que existe un alto grado de

conflicto entre padres y adolescentes en las familias de adictos, que discuten y argumentan sobre la base de la incapacidad de los padres de poner límites, de ahí que el adolescente no cumpla las normas y reglas establecidas²³. La mala gestión familiar, abandono, indisciplina, falta de control, irritabilidad de los padres y procesos de interacción basados en amenazas y miedo, han sido tipificadas como características de adolescentes adictos a SPA. Esto implica que los padres deben asumir su responsabilidad social, sin embargo, muchos padres no están preparados para proporcionar los elementos que las dinámicas sociales contemporáneas les exigen. En este contexto, de falta de información de los padres, emergen las ausencias que muestran relaciones indirectas entre familia y consumo²⁴.

La relación de los padres en el caso de las familias donde la madre está a cargo de los hijos no es positiva. Algunos estudios muestran que cuando los adolescentes en su

percepción de la familia encuentran que es disfuncional, son más propensos al consumo de sustancias como tranquilizantes, tabaco y marihuana, siendo en alto grado, es entonces la familia la que juega un rol importante en la adquisición de comportamientos. Además, sugieren la necesidad de implementar programas y políticas de salud y educación que orienten la comunicación y el fortalecimiento de los vínculos familiares entre sus integrantes²⁵.

En resumen, resulta importante desde la psicología educativa y evolutiva el análisis del contexto de la relación educación, comunicación familiar - adolescentes para responder de manera más adecuada a las características y problemáticas de su desarrollo. Es importante abordar los problemas de comunicación entre los adolescentes y sus familias, y optimizar las fortalezas y estrategias positivas que generen comunicación asertiva, apoyo y permitan la solución de problemas y la toma de decisiones, entre otros. Las dificultades en la comunicación y otros aspectos de la



dinámica familiar son considerados como factores de riesgo para problemas psicosociales diversos, y entre ellos el consumo de sustancias psicoactivas se erige

cada vez más como una problemática de imperante intervención en los contextos escolares y familiares de los ecuatorianos.

Referencias bibliográficas

1. Ares Muzio P. Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio. La Habana: Editorial Félix Varela, 2002.
2. González J. La familia como sistema. Revista Papeña de medicina familiar. 2007; 111-114.
3. Arnett JJ. Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural (3 ed.). México, DF: Pearson Prentice Hall; 2008.
4. Lalueza JL, Crespo, I. Adolescencia y relaciones familiares. In A. Perinat (Ed.), Adolescentes del siglo XXI. Aproximación psicológica y social (pp. 115-140). Barcelona, España: EDIUOC, 2003
5. Calafat A, Blay NT, Hughes K, Bellis M, Juan M, Duch M, Kokkevi, A. Nightlife young risk behaviours in Mediterranean versus other uropean cities: are stereotypes true? European Journal of Public Health. 2011a; 21, 311-315.
6. Alati R, Maloney E, Hutchinson DM, Najman JM, Mattick RP, Bor W, Williams GM. Do maternal parenting practices predict roblematic patterns of adolescent alcohol consumption? Addiction. 2010; 105, 872-880.
7. Seted. Cuarta encuesta nacional sobre uso de drogas en estudiantes de 12 a 17 años. Ecuador, 2014.
8. Grusec JE, Hastings PD. Handbook of socialization: Theory and research. New York: Guilford Press, 2007.
9. Rodrigo, MJ, Máiquez, ML, García, M, Mendoza, R, Rubio, A, Martínez, A, Martín, JC. Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. Psicothema [Internet]. 2004;16(2):203-210.
10. Spijkerman R, van den Eijnden RJ, Huiberts A. Socio-economic differences in alcohol-specific parenting practices and adolescents' drinking patterns. European Addiction Research. 2008; 14(1), 26-37.
11. Darling N, Steinberg, L. Parenting style as context: An integrative model. Psychological Bulletin. 1993; 113, 487-496.
12. Martínez, I, Fuentes, MC, García, F, Madrid, I. El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. Adicciones [Internet]. 2013;25(3):235-242.
13. Schmidt V, Messoulam N, Molina MF, Abal F. Hacia una versión argentina de una Escala de Comunicación Padres Adolescente. Revista Interamericana de Psicología. 2008; 42(2), 41-48.

14. Schmidt V, Maglio A, Messoulam N, Molina MF, González A. La comunicación del adolescente con sus padres: Construcción y validación de una escala desde un enfoque mixto. *Interamerican Journal of Psychology*. 2010;44(2):299-311
15. Calafat A, García F, Juan M, Becoña E, Fernández-Hermida JR. Which parenting style is more protective against adolescent substance use? Evidence within the European context. *Drug and Alcohol Dependence*. 2014; 138, 185–192.
16. Barnes HL, Olson DH. Parent adolescent communication scale. In Olson DH, McCubbin HI, Barnes H, Larsen, Muxen M, Wilson M (Eds.) *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science Department, University of Minnesota, 1982.
17. Dirección Nacional del Observatorio de Drogas. IV Estudio nacional sobre uso de drogas en población de 12 a 65 años. Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas, 2014.
18. Butters JE. Family stressors and adolescent cannabis use: a pathway to problem use. *Journal of Adolescence*. 2002; 25, 645-654.
19. Jiménez TI, Musitu G, Murgui S. Familia, apoyo social y consumo de sustancias en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*. 2006, 21 (1)
20. Watzlawick P, Beavin J, Jackson D. *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder, 1985
21. Xiao Z, li X, Stanton B. Perceptions of parent-adolescent communication within families: it is a matter of perspective. *Psychology, Health & Medicine*. 2011; 16(2), 53-65.
22. Sorkhabi N. Sources of parent – adolescent conflict: content and form of parenting. *Social Behavior and Personality*. 2010; 38(6), 761-782.
23. Machado Pratta EM, Dos Santos MA. Reflexões sobre as relações entre drogadição, adolescência e família: um estudo bibliográfico. *Estudos de Psicologia*. 2006; 11(03): 315-322.
24. Darling N, Steinberg L. Parenting Style as Context: an integrative Model. *Psychological Bulletin*. 1993; 113(3):487-496
25. Santander S, Zubarew T, Santelices L, Argollo P, Cerda J, Bórquez M. Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. *Revista Médica Chilena*. 2008; 136, 317-324.